

Disputa de trillizos. Japón, EE.UU. y la RFA ante la crisis económica

Moneta, Carlos J.

Carlos J. Moneta: Politólogo argentino, residente en Venezuela Especialista en relaciones internacionales. Fue director alterno de Coordinación y Consulta del SELA. Es consultor de diversos organismos internacionales.

La necesidad de un nuevo acuerdo "en la cúpula", para orientar el sistema económico global al que pertenece América Latina, se hace cada vez más evidente. La persistente crisis de las finanzas norteamericanas, con sus "déficit gemelos", público y externo, que siguen generando desequilibrios macroeconómicos a escala mundial, aceleran la búsqueda de una nueva hegemonía, que probablemente EE.UU. tendría que compartir con Japón y Alemania Federal.

Un conocimiento de las novísimas tendencias coyunturales de la economía mundial ayudará, sin duda, a facilitar la reinserción de nuestros países en el cambiante cuadro de correlaciones que se está formando, situación en la cual las posibilidades de decisión autónoma de América Latina son escasas.

La crítica situación de la economía estadounidense y su imposibilidad de actuar como motor principal de una reactivación económica global (para lo cual se está pidiendo ahora apoyo a Alemania Federal y Japón), han constituido una de las fuentes principales de desequilibrio macroeconómico, cuyos efectos se transmiten hoy a todo el mundo, generando creciente inestabilidad e incertidumbre sobre su evolución futura.

Ante las bajas de ahorro interno y de inversión, el alto nivel de consumo y la creciente dependencia de la recepción de flujos de capital extranjero de Estados Unidos para compensar los déficit público y comercial, se establecen estrechas y delicadas interacciones con los superávit crecientes, altos porcentajes de ahorro e

inversión, y menor consumo, de las economías nipona y alemana (ver cuadros 1 y 2).

A estos profundos desequilibrios externos, junto a abruptas modificaciones en los balances de ahorro e inversión de las tres principales economías industrializadas, se suma una fuerte presión proteccionista, con su epicentro en Estados Unidos. El 28 de abril de 1988, el Senado estadounidense aprobó, con el apoyo de fuertes sectores demócratas y republicanos, la Ley de Comercio que ya fuera aceptada por la Cámara de Representantes, y que contiene disposiciones que fortalecen el poder del Ejecutivo para adoptar severas medidas contra lo que se considere "prácticas comerciales injustas" de otros países. Si bien el presidente Reagan amenazó con vetar la ley, el motivo de la disputa con el Congreso se refiere fundamentalmente a otros temas incluidos en el proyecto.

Las alternativas de corrección de los déficit fiscal y comercial estadounidense y sus probables efectos adquieren así un papel central, no sólo en Estados Unidos, sino en la política económica global y, muy particularmente, en las interacciones del triángulo Estados Unidos-República Federal de Alemania Japón¹.

Se estima que el déficit de cuenta corriente de EE.UU. - una vez hechos los cálculos definitivos - en 1987 superara los 150 mil millones de dólares, suma a la cual, relativamente, equivale la suma de los superávits de Japón (93 mil millones) y Alemania Federal (49 mil millones). No obstante, si continuaran aún las tendencias de restricción de las importaciones y una reducción de sus volúmenes y otras medidas que pudiera adoptar la Administración de Estados Unidos, que potencializarán una fuerte desaceleración de la demanda, se podría generar una reducción más clara de los desequilibrios externos. Así, a fines de 1989, el déficit de la balanza en cuenta corriente de Estados Unidos podría reducirse a valores cercanos a los 100 mil millones de dólares (2 por ciento del Producto Nacional Bruto) y los superávits de Japón y la República Federal de Alemania disminuir a un 2,5 por ciento del PNB².

Teniendo en cuenta la fuerte presencia de dos tendencias antagónicas en interacción, el notable abandono del multilateralismo en favor de un "bilateralismo agresivo", al menos en el caso de Estados Unidos, y la creciente conciencia de la necesidad de encarar estos problemas en un marco global y con coordinación

¹SELA: La evolución de la economía mundial y el desarrollo de América Latina y el Caribe, doc. SP/CL/XIII.O/DT N° 5, Caracas, septiembre de 1987, p. 22.

²Texto del Acuerdo sobre la economía mundial emitido el 22/12/87 por el Grupo de los Siete Países Industriales, Boletín del FMI, Washington, 18 de enero de 1988, p. 10.

multilateral³, resalta el carácter interdependiente de los desequilibrios, entre los que están los "déficit gemelos" de Estados Unidos, el gigantesco superávit de Japón y el surplus de los PARI (países asiáticos de industrialización reciente), el alto desempleo en Europa y la enorme deuda externa e involución del desarrollo de América Latina y de otros países del Tercer Mundo.

PARI/deuda externa/etc.

Si bien las medidas que comienzan a ser adoptadas por la Administración estadounidense con respecto a la reducción de los déficit, los acuerdos multilaterales para el sostenimiento del dólar (Plaza; Louvre, etc.)⁴, las medidas tomadas por Japón y, en menor grado, por la República Federal de Alemania, para incrementar la demanda interna, aumentar las importaciones y disminuir sus superávit han tenido cierto efecto⁵, aún resultan insuficientes frente a la magnitud de los desequilibrios. Permanecen así, explícitas o latentes, serias dudas sobre las posibilidades de mantener y profundizar acciones correctivas por parte de estos actores. De igual manera, presiones ejercidas hasta el presente por EE.UU. sobre Corea del Sur y Taiwan para que disminuyan sus superávit de cuenta corriente, han encontrado una natural resistencia por parte de esos países (ver cuadro 3). Asimismo, es a todas vistas insostenible la presente estructura y modalidad de pagos de la deuda externa latinoamericana, con el envío de centenares de millones de dólares como flujo neto de recursos hacia las principales economías desarrolladas (entre 1982 y 1987, América Latina transfirió al exterior recursos netos por aproximadamente 146 mil millones de dólares).

Hasta ahora, la discusión de estos temas - pese a su impacto mundial ha quedado, en la mayoría de los casos, circunscrita a los contactos bilaterales entre distintos estamentos del gobierno y los sectores privados de los grandes países industrializados y a las reuniones del "G-5" y del "G-7"⁶. Aunque en el plano académico ha existido una mayor apertura, los países deudores latinoamericanos

³Resolving the global economic crisis: After Wall Street. A statement by Thirty-Three Economists from Thirteen Countries, Institute for International Economics, Special Report N° 6, Washington DC, diciembre, 1987 p. 1.

⁴Se refiere al encuentro en el hotel Plaza de Nueva York, en septiembre de 1985, del "Grupo de los Cinco" ("G-5": EE.UU., Japón, Francia, RFA, Inglaterra) para controlar coordinadamente el valor del dólar.

⁵Japón, centrando su desarrollo en la demanda interna, se propone reducir el superávit de cuenta corriente en 10.000 millones de dólares y el superávit comercial en 9.000 millones de dólares, entre 1987 y 1988. Alemania Federal, cuyo crecimiento fue de 1,5 por ciento (esperado: 2,5 por ciento) en 1987, estima alcanzar un 2,5 por ciento de expansión del PBN durante 1988 e intentará reducir su superávit comercial, si bien no parece dispuesta a incrementar su gasto fiscal interno, por temor a la inflación y a un mayor déficit de presupuesto.

⁶El "G7" esta constituido por los países del "G-5" más Italia y Canadá.

no participan en los cenáculos de los "grandes": reciben de ellos sugerencias, guías o directivas.

Cuadro 1

EEUU, Rep. Federal de Alemania
y Japón: balances
(Porcentajes del PNB)

	1980	1986
Estados Unidos		
B. de cta. corriente	0,1	3,3
B. financiero (gobier.)	-1,3	-3,2
Ahorro privado	17,3	16,2
Invs. privada (bruta)	15,9	16,3
Rep. Fed. de Alemania		
B. de cta. corriente	-1,9	4,0
B. financiero (gobier.)	-4,4	-1,1
Ahorro privado	25,5	28,7
Invs. privada (bruta)	22,1	23,2
Japón		
B. de cta. corriente	-1,0	4,4
B. financiero (gobier.)	-4,4	-1,1
Ahorro privado	25,5	28,7
Invs. privada (bruta)	22,1	23,2

Fuente: OCDE.

Cuadro 2

EEUU, Rep. Federal de Alemania
y Japón: balanza comercial
y de cta. corriente
(Miles de millones de dólares)

País/año	1980	1986
Estados Unidos		
B. comercial	-25,5	-147,7
B. de cta. corriente	1,9	-138,0
Rep. Fed. de Alemania		
B. comercial	10,5	49,5
B. de cta. corriente	-15,7	36,0
Japón		
B. comercial	2,1	93,0
C. de cta. corriente	-10,7	86,0

Fuente: OCDE y FMI.

En este contexto, han surgido distintos diagnósticos y propuestas en foros de alto nivel, que han contado con la participación de destacados hombres de gobierno, empresarios y especialistas del mundo desarrollado. La presentación de algunos de los elementos allí considerados puede facilitar el examen de la situación y sus perspectivas en el marco mundial, así como del probable impacto de estos desarrollos para las economías latinoamericanas.

Cuadro 3

Países asiáticos de reciente industrialización (PARI)
Indicadores económicos

	Hong Kong	Corea del Sur	Singapur	Taiwán
Crecimiento real del PNB (Promedio 1980-1987, en %)	7,8	7,3	6,5	6,5
B. comercial (en millones US\$)				
Año 1980	-2.679	-4.787	-4.621	22
Año 1986	74	3.130	-3.002	15.537
Reservas internacionales (en millones US\$)				
Año 1986	1.700	3.444	12.939	48.489
Deuda externa pendiente (en millones US\$)				
Año 1986	3.847	45.108	3.557	3.236

Fuentes: Crecimiento PNB: World Tables 1987, World Bank, y Estadísticas Nacionales. B. comercial: International Financial Statistics Yearbook, 1987 y Estadísticas Nacionales. Reservas Int.: ibid y The Economist, agosto, 1987 (para Hong Kong). Deuda Externa: World Debt Tables, World Bank, 1987.

Después del crash de Wall Street

Un grupo de 33 destacados economistas, pertenecientes a trece países desarrollados y en desarrollo, se reunieron en Washington, en diciembre de 1987, invitados por el Instituto de Economía Internacional, para analizar la situación mundial y formular propuestas para su corrección⁷. En esa ocasión, fueron consideradas claramente como insuficientes las medidas adoptadas por el grupo de los principales países desarrollados así como por los PARI.

Se recomendaron un conjunto de medidas: a) reducción del déficit estadounidense en valores comprendidos entre 50 y mil millones de dólares y cero, para el año 1991; b) reducción del superávit de cuenta corriente, en un orden de 50 a 75 mil millones de dólares, para Japón; 30 a 50 mil millones de dólares, para Alemania, y 20 a 25 mil millones para los PARI, durante los próximos cuatro años; c) la balanza comercial estadounidense debería mejorar en un orden de 150 a 200 mil millones de dólares, para principios de los 90, y las balanzas comerciales deberían situarse en una banda de 70 a 100 mil millones de dólares para Japón, 50 a 70 mil millones para Europa (particularmente, Alemania Federal) y en 30 mil millones de dólares para los PARI⁸.

Este esquema, de difícil aplicación, dadas las situaciones e intereses de los principales actores involucrados, plantea para Japón un ejercicio inverso al que debería realizar Estados Unidos: convertir a una economía liderada por las exportaciones, en una centrada en la demanda interna, y reducir drásticamente su superávit de cuenta corriente anual a entre 25 y 35 mil millones de dólares (alrededor del 1 por ciento al 1,5 por ciento del PNB). Esto requeriría una reducción del superávit comercial de 10 a 15 mil millones de dólares anuales, durante los próximos cuatro a cinco años (actualmente, las autoridades japonesas sólo estiman posible contraerlo en 8 a 10 mil millones por año) y un aumento de la demanda interna de 4,5 a 5,5 por ciento anual. Esta última meta también parece muy difícil de obtener, dado que estimaciones optimistas⁹, sitúan el crecimiento de la demanda interna en un 4 por ciento anual. Inclusive, Japón está imponiendo fuertes impuestos a las cuentas de ahorro, para promover el consumo y las inversiones¹⁰.

⁷Resolving the global economic crisis: After..., Op cit.

⁸Ibid, pp. 3 y 4.

⁹Análisis del Centro de Investigaciones Económicas de Japón, realizado por Suzuki, Masatoshi, citado en JEJ, 27 de febrero, 1988, p. 1.

¹⁰Cable UPI, Tokio, 1 de abril, 1988.

Tres conjuntos de medidas¹¹ - ya contempladas en los Informes Mayekawa¹² - podrían conducir a ese profundo proceso de reestructuración: en el plano de las políticas macroeconómicas nacionales, se deberían continuar apoyando el crecimiento de la demanda interna, ofreciendo incentivos de precios a las empresas. En cuanto a las políticas relativas al uso de la tierra, impuestos, agricultura, regulaciones a las importaciones, etc., se necesita fortalecer y compatibilizar el esfuerzo a efectuarse en el primer nivel. Por último, resulta imprescindible reorientar el eje central de actividad empresarial hacia el mercado interno.

Coordinación de políticas globales

En el mes de diciembre de 1987 se realizó una reunión de la "Fundación de Estudios Globales" de Tokio.

Las conclusiones a que se arribó en la reunión fueron las siguientes¹³: a) Los desequilibrios globales pueden ser resueltos sin sacrificar el crecimiento, si se obtiene una adecuada coordinación de políticas entre los principales países industrializados. b) Japón debe expandir su rol y convertirse en un líder y negociador mundial, dada la involución de la capacidad estadounidense para satisfacer esa función. c) En ese marco, Japón debe ayudar a mantener y a crear los "bienes públicos globales" - como el FMI - e incrementar su participación política y económica en el marco de una triada: Japón-Estados Unidos-República Federal de Alemania.

Según las estimaciones realizadas por el Centro de Investigación Económica del Japón¹⁴, el crecimiento de la economía mundial será de 2,5 por ciento entre 1986 y 1993, y de 3 por ciento entre 1993 y el año 2000.

Un crecimiento del 2,5 por ciento durante los próximos años es considerado bajo y atribuido fundamentalmente a los déficit estadounidenses. No obstante, se espera que la economía norteamericana se recobre hacia mediados de la década del noventa. En ese momento, el principal problema mundial estará representado por los grandes déficit acumulados por muchos países en desarrollo.

¹¹Resolving the global economic crisis..., op. cit., p. 8.

¹²"Report of the Advisory Group on Economic Structural Adjustment for International Harmony", Tokio, 7 de marzo, 1986.

¹³JEJ, 26 de diciembre, 1987.

¹⁴Análisis citado en JEJ, 27 de febrero, 1988, pp. 1 y 7.

La deuda externa de esos países se convertirá así en un problema central, que continuará presente por largo tiempo. Los programas de reestructuración de la deuda y la concesión de diversos préstamos sólo sirven para evitar un desborde en el corto plazo, pero finalmente los países desarrollados debían condonar gran parte de las deudas del Tercer Mundo. Dadas estas circunstancias, no se espera contar con una recuperación plena de la economía mundial hasta iniciado el siglo XXI.

Obstáculos en el camino

Las propuestas presentadas por los distintos grupos de expertos parecen adecuadas, mientras los diagnósticos de evolución de la situación mundial podrían ser calificados, algunos, como moderadamente negativos, y otros como levemente optimistas. En ese marco de referencia, un conjunto de factores y circunstancias arroja sombras sobre las posibilidades de reorientar la economía mundial sin costos excesivos o, más precisamente, sin que la mayor parte de esos costos recaigan sobre la mayoría de los países en desarrollo.

A modo de ejemplo, en el corto plazo, existen serias dificultades para lograr una reducción de magnitud adecuada del déficit de cuenta corriente en EE.UU., y se mantienen - pese a algunos avances - las diferencias relativas de competitividad de sus industrias y las tendencias al alto consumo y a la baja inversión. La República Federal de Alemania desea proseguir aplicando una política antiinflacionaria, mientras en Japón se produce gradualmente cierta disminución de la capacidad de la Administración para controlar tanto los flujos financieros - fundamentalmente, de origen privado - así como las magnitudes y orientación de las corrientes exportadoras, también en manos de las grandes corporaciones. A ellos se suma ahora la presencia de nuevos grupos de interés y nucleamientos políticos, como resultado de la "sociedad de la afluencia", que con sus demandas pueden generar problemas para el mantenimiento del modelo del "pluralismo paternalista" aplicado por el PDL (Partido Democrático Liberal, en el gobierno).

Asimismo es dable esperar el mantenimiento de la estrategia de exportaciones por parte de los PARI, que intentan ascender en la escala de sofisticación de las mismas, y las reorientaran en parte hacia Japón, ante las restricciones del mercado estadounidense. La percepción predominante en esos países es que la tenencia de superávit de cuenta corriente resulta fundamental para atender los problemas de deuda externa (Corea del Sur) y para mantener cierta autonomía de decisiones y reaseguros frente a los cambios del sistema económico mundial.

En suma, la efectiva coordinación económica "en la cumbre" presenta dificultades para concretarse, en virtud de intereses económicos nacionales, que se perciben como de suma igual a cero; asignación de responsabilidades en los otros actores, y una voluntad política relativamente reducida para distribuir y enfrentar los costos políticos y económicos a que daría lugar esta "coordinación". En ese contexto, surgen la propuesta de los primus inter pares, un estrecho acuerdo Estados Unidos-Japón; la constitución de una cúpula "G-2" en el seno del "G-5" y "G-7", o de una cúpula "G-3" incorporando a Alemania Federal.

De lo expuesto surgen varias consideraciones de particular importancia para América Latina: a) incertidumbre sobre las posibilidades de coordinación del grupo principal de países industrializados para la reestructuración de la economía global; b) probabilidades y efectos posibles para la región, de una mayor coordinación global entre Estados Unidos y Japón, y posiblemente Alemania; c) creciente capacidad japonesa para coparticipar en decisiones relativas a la orientación de la economía mundial y para distribuir unilateralmente recursos económicos; d) baja capacidad que hasta ahora posee América Latina para participar en el proceso de decisiones sobre la reestructuración y ajuste de la economía mundial; e) las mayores posibilidades - en este sentido - del sudeste asiático - por lo menos de los PARI - para hacerlo¹⁵.

Referencias

- *SELA, LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA MUNDIAL Y EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE. SP/CL/XIII.O/DT, 5. p22 - Caracas, Venezuela. 1987; Acuerdo sobre la economía mundial.
- *Grupo de los Siete Países Industrializados, BOLETIN DEL FMI. p10 - Washington, U.S.A. 1988; Resolving the global economic crisis: After Wall Street. A statement by Thirty-Three Economists from Thirteen Countries.
- *Anónimo, INSTITUTE FOR INTERNATIONAL ECONOMICS, SPECIAL REPORT. 6 . p1 - Washington-DC, U.S.A. 1987; Análisis del Centro de Investigaciones Económicas de Japón.
- *Suzuki, Masatoshi, JEJ. p1 - 1988;
- *Anónimo, CABLE UPI. - Tokio, Japón. 1988;
- *Anónimo, REPORT OF THE ADVISORY GROUP ON ECONOMIC STRUCTURAL ADJUSTMENT FOR INTERNATIONAL HARMONY. - Tokio, Japón. 1986;
- *Anónimo, JEJ. - 1987;

¹⁵Moneta, Carlos: "Relaciones comerciales y financieras de América Latina con Japón y Estados Unidos. El papel del comercio, la asistencia y los flujos financieros", Conferencia Comparación de las experiencias de desarrollo de Asia y América Latina, INTAL-BID y East-West Center, Univ. of Housai, Honolulu, abril de 1988, p. 11.

*Moneta, Carlos, RELACIONES COMERCIALES Y FINANCIERAS DE AMERICA LATINA CON JAPON Y ESTADOS UNIDOS. EL PAPEL DEL COMERCIO, LA ASISTENCIA Y LOS FLUJOS FINANCIEROS. p11 - Honolulu, U.S.A., Conferencia Comparación de las experiencias de desarrollo de Asia y América Latina, INTAL-BID y East-West Center, Univ. of Housai. 1988

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 96 Julio-Agosto de 1988, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.